

LÓPEZ CASTRO, Armando. *Voces y memoria. Poetas leoneses del siglo XX*. Castilla y León: Junta. 1999, 248 pp.

El objetivo primordial que sustenta en este libro la ardua labor de Armando López Castro, Doctor en Filología Románica y Profesor Titular de Literatura Española en la Universidad de León, se trasluce en el prólogo inicial que sirve de introducción al presente estudio. En el mencionado prolegómeno el lector puede servirse de unas valiosas reflexiones de carácter ensayístico y teórico acerca de la peculiar relación que, ya desde nuestros orígenes, se establece entre el poeta y la palabra, atendiendo, además, a la importancia de la memoria en el proceso de identidad del ser humano y, por lo tanto, en la experiencia poética. Todos esos elaborados pensamientos nos conducen a la imagen del poema como un lugar vacío y transparente en espera de la palabra, enlazándose con la atención que López Castro centrará en poetas en los que se aprecia la evolución que sufre la poesía española desde la posguerra hasta nuestros días. Con el fin de reflejar ese proceso general de cambio y la importancia de las *voces y la memoria* en el mismo, ofrece el autor de manera sintética las claves particulares que caracterizan a los cinco poetas escogidos: Leopoldo Panero, Victoriano Crémer, Eugenio de Nora, Antonio Gamoneda y Antonio Colinas. El estudio, por lo tanto, consta de cinco secciones fundamentales dedicadas al análisis de la obra de los citados autores leoneses, además del comentado prólogo inicial, un índice de versos y la completa bibliografía final.

En el primer apartado, dedicado a Leopoldo Panero, Armando López Castro explicita cómo la metáfora del corazón unifica la poesía de este autor y potencia el encuentro con Dios, y analiza el deseo de penetrar en lo sagrado a través de la citada metáfora. Para constatar estas afirmaciones delimita los inicios del proceso de interiorización del poeta hacia el lugar del corazón, observando que ya existen atisbos del mismo en algunos poemas juveniles. Además, estudia individualmente todos los libros publicados por el poeta para investigar el proceso sufrido por esta metáfora. Como ejemplo podemos resaltar el análisis del poema titulado "Por el centro del día", composición en la que el corazón es el centro espiritual y poético en el que se produce una viva identidad del ser con el universo todo; o *Versos del Guadarrama* en el que el eje del libro es la transparencia del corazón, ya que éste se muestra como el único lugar en el que el amor ausente puede ser recordado y mostrado en su ser; o *Escrito a cada instante* donde gracias al silencio del corazón se accede a la luz divina a través de la perduración de la palabra; etc. En resumen, López Castro analiza toda la obra de Panero y llega a la conclusión de que su cimiento es el corazón, elemento que se constituye como centro vital del hombre y punto de encuentro con Dios. Ser poeta es ser capaz de penetrar en el interior del corazón y, a partir de él, en el misterio divino. Asegura, además, que la metáfora del corazón expresa una relación con lo absoluto y que, mediante la memoria, Leopoldo Panero regresa a la infancia y logra volver a sentir la presencia de Dios a través del espacio poético del corazón.

En la siguiente sección, titulada "Victoriano Crémer: la aventura de ser hombre", el autor del libro que nos ocupa establece que la poesía de este escritor leonés es una dolorosa búsqueda de la eternidad del hombre en Dios y que pretende expresar la realidad infinita de la deidad. Para demostrarlo, analiza composiciones del poeta en las que Crémer presenta al ser humano como la clave de su poesía, el hombre que en su vacío se siente poseído de Dios. De este modo, López Castro escoge representativos

poemas de diversos libros del autor y explica con detalle su simbología y su significado religioso. Asimismo, estudia también determinados poemas de compromiso social y su articulación a través del poeta como la voz de todos; así como el tema de España en su obra; la memoria como sinónimo de la inmortalidad; etc. Finalmente, observa por un lado el testimonio existencial de Crémer y, por otro, el compromiso social, hasta que ambos llegan a conjugarse en libros posteriores quedando constatada su temática en tres ejes: Dios, España y el Hombre.

En "La mirada trascendente de Eugenio de Nora", López Castro expone cómo la palabra poética lucha para que la memoria permanezca y cómo la mirada poética está ligada a la memoria del origen. Explica la evolución que sufre la poesía española desde la protesta a la fe en el poder transformador del poema, lo que le lleva a resaltar las dos etapas destacadas de la poesía de Nora. En la primera de ellas se puede apreciar un inicial subjetivismo que derivará finalmente al progresismo social y, en la segunda, la búsqueda de una poesía más interior. El límite entre ambos períodos es el año 1949, como queda demostrado cuando analiza las claves de los libros anteriores y posteriores a esa fecha, para presentar cómo en sus últimas composiciones Nora alcanza una superación de la mirada, una simplicidad y nobleza que le lleva a una expresión ligera y orientada hacia lo trascendente.

En el cuarto apartado, dedicado a Antonio Gamoneda, asistimos a nuevas declaraciones ensayísticas sobre la relación intensa entre la poesía y la memoria. López Castro establece que la memoria rescata el pasado pero, a su vez, lo transforma. Es lo que sucede en *Edad* (1946-1987) de Antonio Gamoneda, libro en el que se integran otros anteriores sufriendo, en ocasiones, cierta revisión crítica. En suma, tras analizar pormenorizadamente las claves de cada poemario, se aprecia que en su conjunto la poesía de Gamoneda es un ejercicio de la memoria. Pero López Castro llega incluso más allá, estableciendo tres etapas: en primer lugar, la memoria como deseo, en segundo la de la experiencia y, finalmente, la de la integración de la memoria en la muerte.

En "Antonio Colinas: la palabra, lugar de la revelación" apreciamos acertadas reflexiones acerca de la relación entre poesía y filosofía. La poesía de Colinas es presentada como una revelación, constatando que su palabra está presente en el pasado y lo rememora. Para ilustrar y ahondar en esta realidad, Armando López Castro analiza los diversos libros de Colinas explicando sus claves, sus símbolos, significados, etc. Y concluye resaltando cómo acota la vida y armoniza lo humano y lo misterioso a través de una gran originalidad y una mirada órfica y nocturna.

Sobresalen a lo largo de esos cinco apartados centrales del estudio una serie de abundantes notas a pie de página, interesantes y muy completas, que además de ilustrativas tienen una gran funcionalidad, -acrecentada por la amplia bibliografía final-, al abrir nuevas y múltiples vías de conocimiento al respecto de los variados aspectos tratados en el libro. Motivo por el cual, en resumen, no nos resta más que alabar la acertada armazón, no sólo estructural sino también temática, que integra esta obra, resaltando cómo la complejidad de sus continuas reflexiones teóricas no impiden la comprensión y el aprovechamiento intelectual de su contenido, al quedar siempre clarificadas por los múltiples ejemplos y concretos análisis de las composiciones que justifican esos pensamientos ensayístico-literarios.

Natalia Álvarez Méndez